



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática  
11 de Diciembre 2021*

## 11 – BIENAVENTURADOS SERÉIS SI LAS HICIEREIS

*Estudio de la semana: Juan 13: 17  
Pr. João Teles dos Santos*

### TEXTO BASE

*“Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis” (Juan 13:17).*

### INTRODUCCIÓN

El pastor Jonas Sommer, al escribir la lección de la Escuela Bíblica Sabática el 10 de Mayo de 2014, sobre el tema “La teoría sola no es suficiente”, citó al profesor Alberto Consolaro, quien describió cómo funciona el proceso de comunidad. Una encuesta reveló que, como regla general, las personas escuchan el 100% de lo que se dice solo en los primeros cinco minutos. Posteriormente, la capacidad de escuchar y retener disminuye a medida que pasa el tiempo. No sería exagerado decir que, en parte, el problema radica en la falta de interés por escuchar y una abrumadora necesidad de hablar. Este no es un problema moderno, como se ha visto a lo largo del tiempo. También según la encuesta podemos retener: 10% de lo que leemos; 20% de lo que escuchamos; 30% de lo que vemos; 50% de lo que vemos y oímos (audiovisual); 70% de lo que escuchamos y luego discutimos.<sup>1</sup>

En nuestras vidas puede que no haga mucha diferencia cuánto leemos o escuchamos de la Palabra de Dios. Pero la diferencia que podemos hacer con la práctica de la Palabra será mucho mayor. *“Porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados” (Romanos 2:13).*

<sup>1</sup> CONSOLARO, Alberto. *El “ser” profesor: Arte y ciencia en enseñar y aprender*. Maringá: Dental Press Internacional, 2000, p.132.

Jesús en sus mensajes siempre enfatizó la necesidad de preservar una vida de humildad, por eso sabía la importancia en la vida práctica. Envía a dos de Sus discípulos a la ciudad para buscar un lugar donde se celebraría la Pascua, luego que encontraron se dirigieron hacia allí y el grande en Su momento llegó, todos estaban en la mesa y fueron sorprendidos por el Maestro, cuando se levantó de la mesa para tomar una toalla y un lavatorio y luego empezar a lavarles los pies. Pedro no lo pensó dos veces, luego preguntó: *“Señor ¿Tú me lavas los pies?”* (Juan 13:6), y Jesús responde: *“Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora, mas lo entenderás después”* (Juan 13:7). En este momento fue como si Jesús estuviera pidiendo calma, en el momento adecuado entenderás, después de esta gran lección, Jesús se levanta y vuelve a la mesa y dice que entiendes lo que he hecho, versículo 17 Él declara bienaventurados sois si los practica, y eso significa decir que será muy feliz si así lo hace.

### INSTITUCIÓN DE LAVADO DE LOS PIES

El texto bíblico que habla de la institución del lavamiento de los pies es el mismo que nos da la idea de su significado. Es en el texto del Evangelio de Juan 13: 1-17, donde encontraremos razones para practicar o no esta ceremonia. Las razones que llevaron a Jesús a realizar este acto nos dirán si aún es válido para nuestro tiempo. Como podemos ver, el acto es una clara representación del principio de humildad. Al analizar el texto, es evidente que es un ejemplo para ser practicado y no solo una opción, sino un mandamiento (versículos 14 y 15), cuando miramos los relatos de la cena en los Evangelios, especialmente en Mateo y Lucas, tenemos la impresión de que la razón por la cual Cristo lavó los pies a sus discípulos es, de hecho, la enseñanza de la humildad. Mateo 20:20 y Marcos 10:35 hablan del pedido de la madre de Juan, Santiago y ellos mismos de ser más importantes en el Reino. Lucas 22,24. Juan registra la ceremonia del lavado de pies con fines didácticos. Jesús, siendo Señor, se inclina en gesto de humillación, para que esta enseñanza marque la vida ministerial de ellos.

En un principio se puede ver que el capítulo 13 comienza con referencia a la Pascua, una fiesta que fue muy importante en el calendario judío, la cual fue instituida en recuerdo de la muerte del primogénito en Egipto y la liberación de los israelitas. El término (Pascua) deriva de una palabra hebrea, que significa el paso del ángel exterminador, siendo salvadas las moradas de los israelitas, cuyas puertas habían sido rociadas con la sangre del cordero pascual (Éxodo 12: 11-27).<sup>2</sup> La palabra Pascua se aplica no solo a la fiesta en su conjunto, sino también al cordero pascual y a la comida a ser preparada para esa ocasión (Lucas 22: 7; 1 Corintios 5: 7; Mateo 26: 18,19; Hebreos 11:28) , en Juan 13: 1 dice que Jesús sabiendo que había llegado su tiempo, paso de este mundo al

<sup>2</sup> [Diccionario bíblico universal 3ª edición. Editora Vida, 1981, pagina 327](#)

Padre, ¿cómo podemos ver una correlación con Jesús y la Pascua, como dijo el apóstol Pablo “Cristo es nuestra Pascua” 1 Corintios 5 : 7.

Es interesante notar que Jesús era el “Cordero” el mismo que en esa ocasión pronto sería inmolado, cumpliendo así lo que testificó Juan cuando dijo: *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”* (Juan 1:29). Este momento fue muy significativo en el cumplimiento de las profecías. El texto bíblico dice: *“Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado”* (Juan 12:23). Vemos en Juan 13: 1 que, antes de la fiesta de la Pascua, Jesús sabía que había llegado Su hora. Por lo tanto, está claro que el Señor sabía que Su misión estaba llegando a su fin. En el capítulo 17: 1, leemos: *“Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado, glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a Tí”*.

Al acercarse la crucifixión, Jesús lava los pies de Sus discípulos, como prueba final de su amor y para dejarles un ejemplo de humildad y servicio. En una notable muestra de amor, Jesús lava los pies de todos Sus discípulos, incluido Judas. El acto de Jesús es aún más extraordinario porque lavar los pies de una persona era una tarea que normalmente realizaban los esclavos gentiles. En una cultura donde las personas caminaban largas distancias en sandalias por caminos polvorientos, era costumbre que el hospedero proporcionara agua para lavarse los pies. Esto era hecho a la llegada por un esclavo. Aquí vemos cumplirse lo que Jesús había enseñado cuando dijo: *“como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos”* (Mateo 20:28). Jesús, nuestro maestro por excelencia, nos dejó Su ejemplo en todos los detalles de la vida cristiana.

## LECCIONES SOBRE EL ACTO DE LAVAR LOS PIES

Antes de comentar esta importante lección, es necesario decir que muchos reclaman que no es importante porque solo Juan informó sobre el lavamiento de pies. Es importante enfatizar que esto no nos da derecho a invalidar una verdad. Se puede observar que en el Evangelio de Mateo 12: 38-40 se dice que Jesús pasaría tres días y tres noches en el seno de la tierra, como sucedió con el profeta Jonás. Bueno, en Mateo solo vemos explícitamente tal afirmación, pero esto no quita mérito a esta verdad, porque hay prueba de su cumplimiento. Muchos también afirman que no creen en la doctrina de la Trinidad o Triunidad porque solo Mateo 28:19, trae la conocida declaración: *“en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”*. De hecho, cuando hacemos un análisis más cuidadoso, veremos la verdad con mucha claridad y, además, encontraremos que se enfatiza a lo largo de toda la Biblia.

Pues bien. Veremos que las lecciones que Jesús nos enseña van mucho más allá del acto de humildad en sí, el Señor toma la iniciativa. Se levanta de la Cena de la “Pascua”, Se ciñe con una toalla, vierte agua en un recipiente y

comienza a lavar los pies de los discípulos. Champlin observa que “este servicio —el lavamiento de los pies de los invitados— lo realizaban normalmente los esclavos, y ciertamente nunca lo hacía el anfitrión, cargo que ocupó Jesús durante la fiesta de la Pascua con sus discípulos.<sup>3</sup> Hay un paralelo bíblico a este respecto, una sirvienta que lavaba los pies a los sirvientes de su señor, en el momento en que David envió a buscar a Abigail para que fuera su esposa: *“Y ella se levantó e inclinó su rostro a tierra, diciendo: He aquí tu sierva, que será una sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor”* (1 Samuel 25:41).

Pronto llega la reacción de Pedro, uno de los discípulos más influyentes del grupo. Él objetó. Por lo tanto, estaba en contra. Pero es interesante que Jesús reprendió a Pedro, diciendo: *“Lo que yo hago, tu no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después”* (Juan 13:7).

Hay un énfasis especial en la importancia del capítulo 13 de Juan, ya que en él vemos el final del ministerio de tres años de Jesús. Fue un ministerio de predicación, curación, enseñanza y preparación de los Apóstoles para el ejercicio de las funciones a las que fueron llamados. La enseñanza de Jesús consistió en la parte teórica y práctica. Siempre llamó la atención de la multitud y condenó la hipocresía. Nadie puede probar quien vivió con tanta transparencia y autenticidad como el Señor Jesucristo. *“¿Quién de ustedes me puede probar que soy culpable de pecado?”* (Juan 8:46 NVI).

Jesús, durante los tres años de ministerio, enseñó diciendo: *“El discípulo no es superior a su maestro, mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro”* (Lucas 6:40). En el Sermón del Monte, comienza diciendo: *“Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos.”* (Mateo 5:3). Había entre los discípulos el deseo de saber *“¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?”* (Mateo 18:1). Posiblemente Pedro esperaba este reconocimiento de su Maestro. Sorprendentemente en el momento más importante de la institución de la Santa Cena, como memorial de la muerte y resurrección de Jesús, estaban esperando una posición de reconocimiento de su Maestro: *“¿quién será el mayor?”* Lucas lo registró diciendo que: *“Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Pero Él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el mas joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿Cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.”* (Lucas 22:24-27). Jesús es, sin duda, nuestro ejemplo de humildad. Es Él mismo quien dice: *“...aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón”* (Mateo 11:29). Y, para complementar esto, aquí hay un texto para meditación: Analise Filipenses 2: 2-9.

---

<sup>3</sup> R.N. Champlin, *El Nuevo Testamento Interpretado versículo por versículo: Volumen 2:* Lucas, João . São Paulo: Hagnos, 2002. p, 501.

## ¿CÓMO SE RELACIONA IBSD CON EL LAVADO DE LOS PIES?

Quiero recordar y mencionar que, en nuestra declaración de fe bautista del séptimo día, se abordó este tema. Es oportuno referirse a lo escrito en las páginas de la Declaración de Fe, que dice lo siguiente:

“No todas las iglesias cristianas practican el lavado de los pies con motivo de la celebración de la Santa Cena. Con algunas excepciones, debido a que el tema es controvertido, los Bautistas del Séptimo Día en Brasil, y Latinoamérica, en Juan 13: 1-17, entienden y enseñan que la celebración de la Santa Cena alcanza su plenitud cuando se integra con la ceremonia del lavado de pies. Un análisis de las circunstancias y el contexto nos hace creer que el Salvador ciertamente quiso celebrar la fiesta de la Pascua a solas con los doce. Sabía que había llegado Su hora. Él era el mismo Cordero pascual, y el día en que se celebraba la Pascua debía ser sacrificado. Estaba a punto de beber la copa de la ira; pronto iba a recibir el bautismo final de sufrimiento. Le quedaban unas pocas horas de silencio, sin embargo se utilizarían en beneficio de los amados discípulos.

Entre ellos había una disputa sobre cuál sería el mayor. Ese espíritu de disputa y discordia ciertamente entristeció mucho al Salvador. Los discípulos no entendieron la teología profética del Mesías sufriente. Solo pensaban en el Mesías victorioso, quien formaría Su poder al sentarse en el trono de David. Por lo tanto, como tales, anhelaban una posición más destacada y elevada en el Reino que pronto se establecería. La cultura de esa región y de esa época se basaba en la práctica habitual de que un esclavo lavaba los pies a los invitados en una fiesta. Los discípulos conocían la costumbre y, por supuesto, estaban esperando a ver quién era el más bajo de ellos para asumir el papel de esclavo. ¡Pero bien asombrados quedaron! Sí, porque Jesús asumió el papel del esclavo: *“así que se levantó de la mesa, se quitó el manto, y se ató una toalla, a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y comenzó a lavarles los pies a sus discípulos y a secárselos con la*

*toalla con que se había ceñido*” (Juan 13: 4, 5 NVI). Luego ordenó que se siguiera Su ejemplo (versos 12-17).<sup>4</sup>

Una oportuna aclaración que hace el pastor Hernandes Dias Lopes sobre este tema:

*“Era costumbre que la gente se lavara los pies antes de sentarse a la mesa. Los discípulos habían venido de Betania. Sus pies estaban cubiertos de polvo. No podían sentarse a la mesa antes de lavarse los pies. Este era el servicio de los esclavos, principalmente el esclavo más humilde de una casa. Jesús estaba en el aposento alto con ellos. Allí no había sirvientes. Jesús esperó que tomaran la iniciativa de lavarse los pies unos a otros. Pero ellos eran demasiado orgullosos para hacer un trabajo de esclavos. Nadie tomó la iniciativa. De hecho, los discípulos abrigaban en sus corazones la duda de quién era el más importante entre ellos (Lucas 22: 24-30). El jarrón de agua, el recipiente, el delantal de toalla, dispuestos allí, a la vista de todos, los acusaba. (...). Aun así, nadie se movió. Pensaban que los privilegios implicaban grandeza, reconocimiento, aplausos y gratificaciones. Jesús, sin embargo, reprende su actitud, mostrándoles que entre los que Lo siguen, la grandeza de cualquiera se mide por el servicio prestado. D. A. Carson dice con razón que los discípulos estarían felices de lavarle los pies a Jesús; sin embargo, no podían concebir la idea de lavarse los pies unos a otros, ya que esta era una tarea normalmente reservada a los sirvientes inferiores. Los pares no se lavan los pies unos a otros, salvo en raras ocasiones y como señal de gran amor”.*<sup>5</sup>

También de acuerdo con Hernandes Dias Lopes, el pastor Bernardino de Vargas Sobrinho llama la atención sobre el entorno en el que Jesús practicaba el lavado de los pies:

“Fue entre esos hombres que se sentían muy importantes, entre ellos Judas Iscariote, el traidor, que Jesús Se levanta. Aunque sabía que era el Hijo de Dios y que había venido del Cielo y volvía al Cielo, Jesús se ciñe

<sup>4</sup> VARGAS SOBRINHO, Bernardino. **Estudios Bíblicos: Declaración de Fe Bautista del Séptimo Día – “La Santa Cena del Señor”**. 1ª ed.. Curitiba/PR: Gráfica Exklusiva, 2018, p. 98.

<sup>5</sup> LOPES, Hernandes Dias. **Comentario expositivos Hagnos: Joãos- las glorias del Hijo de Dios**. 1ª ed.. São Paulo: Editora Hagnos, 2015, p. 347.

con una toalla, vierte agua en un recipiente y comienza a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la toalla. Jesús reprende el orgullo de los discípulos con Su humildad. Jesús muestra que, en el reino de Dios, mayor es el que sirve. La grandeza en el reino de Dios no se mide por cuántas personas están a tu servicio, sino a cuántas personas estás sirviendo” (LOPES. Hernandes Dias. 2015, p. 347,48, apud, VERGAS, 2018, p. 99).

Este es un acto de verdadera humildad. Los discípulos reconocieron a Jesús como Maestro y Señor, y Jesús lo confirma como parte de Su identidad. La humildad que Jesús está mostrando aquí no es una falsa humildad, está basada en la verdad. En Mateo 11:29 dice: “[..], *que Soy manso y humilde de corazón*”. Mientras los discípulos pensaban en este acontecimiento, Jesús dijo: *“Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis”* (Juan 13: 14, 15). Entonces, no tiene sentido tener un gran conocimiento de la palabra si no la ponemos en práctica en Lucas 6:46 Jesús dice: *“¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?”* Un detalle muy importante en la vida de Jesús es la capacidad de interactuar con las personas sin importar su posición en la sociedad y se demostró desde Su nacimiento hasta Su muerte, nació en un pesebre y murió en una cruz. ¡Que este ejemplo impacte nuestras vidas, para ser lo más similar posible a Él, y así sea para Su gloria y alabanza!

## CONCLUSIÓN

La Iglesia Bautista del Séptimo Día entiende la importancia de practicar la ceremonia del “lavamiento de pies” enseñada y practicada por Jesús, siendo la Cena del Señor una práctica que recuerda la muerte y resurrección de nuestro Salvador. Es una práctica de gran relevancia en la vida del cristiano. Porque cada vez que participamos tenemos la oportunidad de confraternizar unos con los otros.

Jesús nos dejó como ejemplo práctico, una vida de humildad, cuando dijo *“Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis”* (Juan 13:15). No se puede entender como una opción, sino como un mandato a practicar. E independiente de su posición social, esta lección se basa en quitarse la máscara de hipocresía, *“Pues para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas”* (1 Pedro 2:21).

Este es un acto de verdadera humildad, una gran lección para todos nosotros, que por naturaleza estamos más inclinados a ser servidos que a servir, como enseña el mismo Cristo. En Mateo 11:29 dice: “[...], *que Soy manso y humilde de corazón*”. Mientras los discípulos pensaban en este acontecimiento, Jesús dijo: *“Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis”* (Juan 13: 14, 15).

Concluyo diciendo que es una bendición poder practicar esta ceremonia de “Lavamiento de los pies” y luego poder participar de la copa del nuevo pacto, la Cena del Señor. *“Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis”* (Juan 13:17).

### **PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE**

- 1- ¿Por qué Jesús lavó los pies a los discípulos?
- 2- ¿Habría la necesidad que Jesús lavase los pies a los discípulos? ¿Y por qué sucedió esto antes de la cena?
- 3- ¿Qué lecciones se pueden extraer para nuestra vida?
- 4- ¿Cuál fue la recomendación que hizo Jesús al lavar los pies de los discípulos?
- 5- ¿Quién es el mayor en el Reino de Dios: quién sirve o quién es servido?

**Pr. João Teles dos Santos - Autor – /Brasil**  
**Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción / Revisión – Santiago/Chile**  
**Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago/Chile**